

Críticas de la Economía Política
Edición Latinoamericana, 26
"Teoría y Acción Revolucionarias"

Teorías de la revolución permanente*

Raya Dunayevskaya

1. ROSA LUXEMBURGO Y LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN
PERMANENTE DE MARX.

La revolución nunca es práctica hasta que llega la hora de la revolución. Entonces, sólo ella es práctica, y todos los esfuerzos de los conservadores y los negociadores se convierten en el lenguaje humano más fútil e ilusorio.

James Connolly, *Pláticas de Taller*

La relación entre el partido obrero revolucionario con los demócratas pequeño burgueses es ésta: marcha con ellos en contra de la fracción a la que pretende derrocar, se opone a ellos en todo aquello por medio de lo cual tratan de consolidar su posición en su propio provecho... Su grito de batalla debe ser: la revolución en permanencia.

Karl Marx, Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas, 1850.

El internacionalismo de Luxemburgo estaba en primer orden en su pensamiento, en sus acciones, en realidad en toda su vida. Claramente, su mente luminosa, cuando se trata de la cuestión de la revolución, también era de primer orden. La revolución rusa de 1905, que llevó a exclamar que la revolución era "todo" y que lo demás era "hacer agua", constituía el hilo rojo que permeaba todos sus escritos políticos. Sin embargo, cuando se trataba de filosofía, incluso cuando era la filosofía de la revolución, ése no era el factor dominante. Por el contrario.

En la medida en que el mensaje de Marx de 1850 sobre la revolu-

* Traducción del inglés de Cristina Rivas del libro *Rosa Luxemburg, Women's Liberation, and Marx Philosophy of Revolution*, New Jersey, Humanities Press, 1981. Se publica con la autorización de la autora.

ción permanente era un punto de referencia, con mucha frecuencia pensaba que era una referencia "errónea" después de la derrota de 1848-49, el señalar que la revolución estaba aún en el orden del día en 1850, como si la fecha fuera el punto central y no la filosofía de la revolución y todo lo que de ella emanaba, comenzando por el hecho de tomar el punto más alto de cualquier revolución como el punto de partida de la siguiente revolución. A pesar de la revisión que hizo en 1902 de algunos de los primeros trabajos de Marx, publicados por Franz Mehring, Luxemburgo reconoció "la concepción original... la esperanza de la llamada 'revolución en permanencia', el énfasis se encontraba en el "de la llamada" cuando ella planteaba que Marx había "anticipado que la revolución burguesa sería sólo un primer acto, seguido inmediatamente por la revolución pequeña burguesa y, finalmente, por la revolución proletaria."¹

La verdad, sin embargo, es que, en el primer año en que rompió con la sociedad burguesa, en 1843, e incluso cuando escribía sobre un "simple" tema individual como la *Cuestión Judía*, Marx se negó a dejar el análisis simplemente como un "estar a favor" de los derechos civiles de los judíos. En cambio, insistía en que la cuestión giraba en torno a lo inadecuado de los derechos burgueses. Y como su visión, desde el principio, era a favor de relaciones humanas totalmente nuevas, él proyectó ahí, por primera vez, el concepto de la revolución permanente:

En momentos de autoconfianza superior, la vida política trata de suprimir a lo que es su premisa, (a saber) la sociedad civil y sus elementos, y a establecerse como la verdadera vida genérica del hombre, sin contradicciones. Pero sólo puede conseguirlo en contradicción *violenta* con sus propias condiciones de existencia, declarando que la revolución es *permanente*, y así el drama político termina con la restauración de la religión, la propiedad privada y todo los demás elementos de la sociedad civil, de la misma manera como las guerras terminan en la paz. (2)

Es cierto que había elementos del concepto de la revolución permanente cuando Luxemburgo se encontró realmente con la revolución de 1905 y juzgó que esa revolución no era una simple extensión de la de 1848, sino más bien el inicio de las revoluciones europeas del siglo XX. Pero no lo había elaborado en una teoría, como lo hizo Trotsky, en lo que más tarde se conoció como la revolución permanente. Lo que destacaba Luxemburgo era la huelga general, que realmente combinaba la política y la economía, pero ella no derivaba de eso ninguna filosofía de la revolución, sino que incluso la forma de

organización totalmente nueva que había surgido espontáneamente³ —los soviets— la mencionaba sólo de pasada. Así siguieron las cosas hasta la misma víspera de la revolución alemana de 1919, cuando Luxemburgo rechazó el llamado reaccionario a una Asamblea Constituyente y convocó, en cambio, a la creación de consejos obreros.

Para ponerlo aún más tajantemente, incluso cuando finalmente la Liga Espartaquista decidió transformarse en un partido comunista separado e independiente, persistió el fetiche de la "unidad del partido", como se pudo ver una vez más en el hecho que, incluso entonces, ella ordenó a la delegación alemana que viajó a Moscú, que se opusiera al establecimiento inmediato de la Tercera Internacional.

Carlos Marx, por el otro lado, como ya hemos visto, se basaba en una filosofía de la revolución permanente desde 1843, y continuó desarrollando el concepto y las actividades en las luchas revolucionarias que culminaron en la revolución de 1848-49, después de la cual elaboró su teoría, ya no sólo de pasada, sino plenamente en su *Mensaje a la Liga de los Comunistas* de marzo de 1850.

Pasando revista a "los dos años revolucionarios de 1848 y 1849" así como a las actividades de la Liga "en todos los lugares donde se produjo el movimiento, en la prensa, en las barricadas y en los campos de batalla", el mensaje de Marx a la Liga enfatizaba en la siguiente oración que estaba enraizado en "la concepción del movimiento tal y como se ha planteado en las circulares de los congresos y del Comité Central de 1847, así como en el *Manifiesto Comunista*..." En una palabra, ni un solo vocablo del mensaje a la Liga —ya fuera que se refiriese a la necesidad de la "reorganización" de manera centralizada, porque "es inminente una nueva revolución cuando, por lo tanto, el partido obrero debe actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente", o que se refiriese a la declaración abierta de la "revolución en permanencia" — está separada de ninguna manera de la concepción total de la filosofía y de la revolución. La conclusión más importante para el movimiento tanto entonces como ahora era que nunca jamás el movimiento obrero debería estar sujeto al movimiento democrático burgués, incluso cuando luchan unidos contra el feudalismo: "La relación entre el partido obrero revolucionario y los demócratas pequeño burgueses es ésta: marcha junto con ellos contra la fracción a la que se propone derrocar, se les opone en todo aquello por medio de lo cual tratan de consolidar su posición en su propio provecho".³

Subraya insistentemente el hecho de que "lejos de querer la transformación revolucionaria de toda la sociedad", la pequeña burguesía democrática pugnaba por trabajar dentro del marco burgués y de hecho demostraban ser un enemigo más peligroso que los liberales. La

1 Ver *Gesammelte Werke*, 1(2): 130-41.

2 Marx-Engels, *Obras Completas*, 3:156. (Publicada en español por Ed. Grijalbo).

3 Marx-Engels, *Obras Escogidas*, 1: 177-78.

búsqueda de aliados revolucionarios, por lo tanto, debe incluir al "proletariado rural". El énfasis en alcanzar los propios intereses de clase de los obreros constituía el punto central de todo, a pesar de que la perspectiva internacional que los obreros alemanes no tomaran en cuenta únicamente a su propio país sino "la victoria directa de su propia clase en Francia". Al desarrollar la estrategia y las tácticas para una revolución continua, este mensaje, que se distribuyó ilegalmente en forma de folleto, terminaba de la siguiente manera;

Pero su máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de cuáles son sus intereses de clase, por medio de tomar su posición como partido independiente tan pronto como sea posible y evitando que los seduzcan ni por un momento las frases hipócritas de la pequeña burguesía democrática para frenar la organización independiente del partido del proletariado. Su grito de batalla debe ser: la revolución en permanencia.

Lejos de que ese mensaje fuera algo "blanquista" o que Marx rechazara posteriormente, fue seguido por otro discurso en junio, en el cual Marx pasaba revista a las actividades concretas en cinco países: Bélgica, Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. Y las Actas de la reunión del Comité Central del 15 de septiembre de 1850 en las que señalaba la posibilidad de derrotas. No había ablandamiento en cuanto a qué se necesitaba para acabar totalmente con esta sociedad, incluso si eran necesario "15, 20, 50 años de guerra civil para cambiar la sociedad". En una palabra, lo que permanecía en los Estatutos de la Liga de los Comunistas era: "El objetivo de la Liga de los Comunistas es propiciar la destrucción del antiguo orden de la sociedad y la caída de la burguesía, para lograr la emancipación intelectual, política y económica del proletariado y la revolución comunista, utilizando todos los medios de propaganda y de lucha política hacia esta meta".⁴

En este sentido, no era la frase "revolución permanente" lo que constituía la prueba de la concepción, sino el hecho de que en la búsqueda constante de aliados revolucionarios no variaba en nada la visión de la futura revolución. Por lo tanto - ya fuera que se tratara de una cuestión de la propia organización, por ejemplo, la Liga de los Comunistas que fue de hecho disuelta en 1852 (y Marx siguió refiriéndose al partido "en el eminente sentido histórico"); o que se tratara de la búsqueda de las raíces históricas, y con ello, de la proyección de un papel revolucionario para el campesinado (y Engels en ese mismo período escribió la magnífica obra *Las Guerras Campesinas en Alemania*, que fue publicada en la *NRZ Revue*) - Marx era concluyente: "Todo el asunto en Alemania dependerá de la posibilidad de

⁴ *The Cologne Communist Trial*, pp. 251-257.

apoyar la revolución proletaria con una especie de segunda edición de la guerra campesina. Entonces la cosa será excelente". (Carta a Engels, 16 de abril de 1856).

No es necesario decir que esta filosofía de la revolución, lejos de disminuir a mediados de la década de 1850, se intensificó con su original estudio de la "economía". Pero, como el hecho de que Marx estuviera "encerrado" en el Museo Británico que ha sido interpretado como "un período científico", no es necesario enfatizar que fue precisamente en su obra los *Grundrisse* y su relación con lo que Marx llamaba, "épocas de revolución social" lo que le dio una nueva apreciación del modo de producción asiático y de la resistencia de la sociedad oriental al imperialismo británico. En una palabra, la dialéctica del desarrollo económico y la dialéctica del concepto de la liberación condujeron a un ulterior desarrollo del concepto de revolución permanente, de la revolución mundial, sin importar qué nombre le diese. El establecimiento de la Primera Internacional, por un lado, y la estructuración final de *El Capital* por otra, revelaron en la década de 1860, en un mismo y único momento, no sólo la ruptura con la concepción de la teoría como un debate entre teóricos, y el desarrollo de la concepción de la teoría como una historia de la lucha de clases, sino también el descubrimiento de una nueva fuerza revolucionaria: los negros.⁵ La culminación de todas estas teorías y actividades fue, desde luego, surgimiento histórico de la Comuna de París en 1871. Y ahí, también, se conoció - junto con el gran descubrimiento de una forma histórica para abordar la emancipación económica del proletariado - una nueva fuerza de la revolución: las mujeres.

La más grande concreción de la filosofía de la revolución, y su reconexión con las profundas raíces del concepto de la revolución permanente desarrollada primeramente en el mensaje de 1850, se produjo en los últimos años de la vida de Marx y el estudio de la prehistoria, así como de la historia de la humanidad.

En ese mensaje de marzo de 1850 el que constituye un punto de debates hasta nuestros días. Los primeros revisionistas empezaron no sólo por atacarlo, sino tratando de atribuir esos pensamientos a Blanqui en lugar de a Marx.⁶ Ya fueran las calumnias mencheviques de que el concepto de la revolución permanente era blanquista; o revo-

⁵ Marx escribió en *El Capital*, v. 1: "El trabajo no se puede emancipar en la piel blanca mientras se mantiene esclavizado en la piel negra". Esta conocida frase, lejos de ser retórica, era la realidad y la perspectiva para superar esa realidad.

⁶ Se debe agradecer a Hal Draper el haber escarbadlo e incluido en el volumen 2 de su *Karl Marx's Theory of Revolution*, todas las referencias de Marx sobre la revolución permanente. También demostró que era un mito total las afirmaciones de Nicolayevsky de que ni la expresión ni el concepto de la revolución permanente eran de Marx, sino de Blanqui. Desafortunadamente, Draper es bueno sólo para "excavar", y sigue confinado a su estrecho marco Trotskista cuando se trata de analizar.

lucionarios como Trotsky, quien había desarrollado la teoría de la revolución permanente, pero de una manera que difícilmente estaba enraizada en Marx; o incluso Lenin, quien ciertamente basó toda la teoría de *El Estado y la Revolución* en la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx, ninguno parece haber reparado especialmente en el Prefacio que Marx escribió en 1882 a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*. Ahí se trabajaba de nuevo el concepto como la relación entre los países avanzados y los subdesarrollados, donde los últimos más bien que los primeros podrían encender la revolución. En parte, esto se debió a que las *Notas Etnológicas de Marx* eran desconocidas, así como la carta a Vera Zasulich, los cuales hubieran podido demostrar cuán profundas eran las raíces de una declaración aparentemente gratuita para 1882. Pero nosotros tenemos esas ventajas.

2. LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE DE TROTSKY,

Las revoluciones de 1905 y 1917 han enmarcado para siempre el gran papel histórico de Trotsky. Esas dos revoluciones, sin embargo, cuentan una historia muy contradictoria acerca de la teoría con la que se vincula el nombre de Trotsky siempre, ya que él es el creador de la versión de la teoría de la revolución permanente en el siglo XX. La expresión "historia contradictoria" no es una referencia a las críticas de esa teoría. Más bien, la frase se refiere tanto a las propias afirmaciones de Trotsky, como el desarrollo de la teoría como ésta se relaciona, por un lado, con los análisis y la participación de Lenin en estas dos revoluciones; y, por otro lado, a Rosa Luxemburgo. Son estos tres dirigentes revolucionarios quienes han puesto su sello único en la historia no sólo como pasado, sino como presente, y esto seguramente se extenderá hacia el futuro.

Como ya hemos visto, la revolución de 1905-07, como piedra de toque en la vida de Rosa Luxemburgo, resultó crucial, no sólo en relación a sus puntos de vista, sino también para los de Lenin y Trotsky. El Congreso de 1907 del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), realizado en Londres, fue una asamblea conjunta de bolcheviques y mencheviques y asistieron todas las tendencias, incluyendo a León Trotsky que tenía una posición independiente. Cuando éste reeditó su libro 1905, en 1922, que iba a ser incluido en la edición de Moscú de sus *Obras completas*, incluyó entre los apéndices un artículo titulado "Nuestras diferencias" en el cual atacaba tanto a bolcheviques como a mencheviques, y el cual había sido publicado en el periódico polaco de Rosa Luxemburgo en 1909⁷ así como su prin-

⁷ León Trotsky, 1905 (New York y Londres: Vintage Books; Penguin Press,

cipal discurso pronunciado ante el Congreso del POSDR en Londres, titulado "La relación de la socialdemocracia con los partidos burgueses". Estos dos trabajos, especialmente el primero, se convirtieron en el ariete del ataque estalinista contra Trotsky, el cual nunca se retractó, ya que en 1930-32 los retomó para los apéndices de su monumental *Historia de la revolución rusa*.⁸

Lo que no se incluyó en los apéndices de ninguna obra, a pesar de que era continuación de "Nuestras Diferencias" de 1909, fue su artículo de 1910 publicado en *Neue Zeit*, titulado "El Desarrollo de las tendencias de la socialdemocracia rusa",⁹ y que nunca fue traducido al inglés, hasta donde yo sé. Sin embargo éste es el que subyace en todas las discusiones, incluido el artículo de Lenin "El significado histórico de la lucha interna del partido en Rusia"¹⁰, que era una respuesta y crítica del artículo de 1910 de Trotsky.

El artículo de Trotsky planteaba la cuestión en discusión: ¿Qué es la teoría? ¿Cuáles la relación entre teoría y práctica? ¿Y cómo se relacionan ambas con la situación objetiva? Para llegar al meollo es necesario empezar por el principio, por la participación de Trotsky en el congreso de 1907, que giró en torno a la revolución de 1905. Hay que tener en cuenta que el congreso ocurrió después de que Trotsky había alcanzado el punto más alto de actividad, durante la huelga general dirigida por el Soviet de San Petersburgo, que él encabezaba. Este no fue sólo el punto máximo de la revolución. Sino que se convirtió en el punto más alto del desarrollo teórico de Trotsky, cuando él derivó de aquellos acontecimientos lo que "más tarde" (como él dijera en el prefacio de 1922 al 1905) "recibiera el nombre de 'teoría' de la revolución permanente". Absolutamente nadie, incluidos Lenin y Luxemburgo, igualaron el salto en el conocimiento que proclamaba que la atrasada Rusia, involucrada en una revolución burguesa, sería la que habría de tener la revolución antes que los países avanzados, sino también que la Rusia absolutista sería la primera en alcanzar el socialismo "en una cadena ininterrumpida". Esa expresión, "cadena ininterrumpida", que se refería concretamen-

1972). Las citas corresponden a esta edición. Trotsky había reproducido uno de sus discursos ante el congreso de 1907, así como esa parte del prefacio de 1922 para el 1905 que está en discusión, en *La Revolución Permanente* (New York: Pioneer Pub., 1931). (Traducción al español de 1905 y *Resultados y perspectivas*. París, Ruedo Ibérico, 1971. 2 Vols. En dicha edición se incluyen el discurso y prefacio del que habla la autora).

⁸ Ver vol. 1, apéndice 2 de "Rearmar al Partido"; vol. 3, apéndice 2, "¿Socialismo en un país separado?"; y vol. 3, apéndice 3, "Referencias Históricas a la Teoría de 'La Revolución Permanente'", en León Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*. (Publicada en español por Ruedo Ibérico en París y Juan Pablos Editor en México.)

⁹ León Trotsky, "Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie" *Neue Zeit*, 9 de septiembre de 1910.

¹⁰ V.I. Lenin, *Obras Escogidas* (New York: International Pub., 1943).

te a la revolución rusa de 1905 —y no al *concepto* de la revolución permanente que Marx había desarrollado en su *Mensaje a la Liga de los Comunistas* de 1850— era el punto en discusión.

La proyección original de Trotsky, que más tarde llegó a ser conocida como teoría de la revolución permanente, no se encontraba, sin embargo, en el orden del día de aquel congreso de 1907, porque la proposición de Lenin de discutir “El momento actual de la revolución” fue derrotada por los mencheviques con la ayuda de Trotsky.¹¹

Cuando el congreso pasó a discutir la única cuestión “general”, teórica, es decir, la relación de la socialdemocracia (como se llamaba por entonces al partido marxista) con los partidos burgueses, Rosa Luxemburgo habló elocuentemente sobre su concepción de la revolución rusa y su relación con la práctica. Trotsky dijo: “Puedo testificar con placer que el punto de vista que Luxemburgo desarrolló a nombre de la delegación polaca es muy cercano al mío, el cual he defendido y continué defendiendo. Si existe diferencia entre nosotros, se trata de una diferencia de matiz, y no de dirección política. Nuestro pensamiento se mueve de acuerdo a un mismo análisis materialista.”¹²

Pero Luxemburgo no habló sobre la teoría de la revolución permanente y tampoco lo hizo Trotsky, que al continuar su discurso sobre la cuestión de la relación entre la socialdemocracia y los partidos burgueses, sí desarrolló su oposición a la postura menchevique que mantenía que, como ésta era una revolución burguesa, “tenía que ser llevada a cabo por la burguesía democrática”. Trotsky dijo:

“Como materialistas, tenemos que preguntarnos primero cuál es el fundamento de la democracia burguesa. ¿En qué clases, en qué estratos de la población, puede encontrar apoyo?... Es cierto que tenemos masas enormes de campesinos revolucionarios... el campesinado, por muy revolucionario que sea, no es capaz de jugar un papel independiente, mucho menos de jugar un papel de dirección política...” (p. 276).

“Aún no he recibido respuesta a mi pregunta central, a pesar de que la he planteado muchas veces. Ustedes no tienen un pronóstico para la revolución. Su política carece de perspectiva.” (p. 283)

Trotsky no presentó una resolución diferente de la de los bolcheviques: aunque trató de enmendarla. De hecho, reprodujo su discurso en la edición de 1922 del 1905 precisamente para demostrar que se había opuesto a los mencheviques y votado con los bolcheviques. Sin embargo, en los años inmediatamente siguientes al congre-

so, escribió toda una serie de artículos en los que atacaba a los bolcheviques tanto como a los mencheviques. El principal (y del que se sentía suficientemente orgulloso como para reproducirlo en la edición de 1922, del 1905 y en su libro *La Revolución Permanente* de 1930, así como en *La Historia de la Revolución Rusa*) era su artículo que se había publicado en el periódico de Luxemburgo en 1909. He aquí como concluía: “...mientras los aspectos antirrevolucionarios de la doctrina menchevique se manifiestan ya con toda claridad, lo que pueda haber de antirrevolucionario en las ideas bolcheviques no nos amenazaría más que en el caso de una victoria revolucionaria”. (p. 316).

Como si esta declaración no fuera suficientemente fantástica en 1909 en cuanto a “predecir” la futura revolución, Trotsky en 1922 —es decir, casi cinco años después de que Lenin dirigiera la más grande revolución de la historia— escribió el siguiente pie de página para su discurso de 1909:

“Nota a la presente edición. Esta amenaza, como vemos, nunca se materializó porque, bajo la dirección del camarada Lenin, los bolcheviques cambiaron su línea política sobre esta cuestión primordial (no sin lucha interna) en la primavera de 1917, esto es, antes de la toma del poder”. (Autor) (p. 317).

Evidentemente, Trotsky no pensaba que esto fuera porque el objetivo que tenía en mente, como se ve claramente en el prefacio de 1922 a ese volumen, era reiterar que él era el autor único de la teoría de la revolución permanente y afirmar que tal teoría era la razón del triunfo de la revolución de 1917. He aquí lo que escribió:

“Fue precisamente durante el intervalo transcurrido entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905, cuando el autor llegó a concebir el desarrollo revolucionario de Rusia bajo la perspectiva fijada a continuación como por la teoría llamada de la “revolución permanente”. Esta designación, bastante pretenciosa, quería expresar que la revolución rusa, si bien estaba directamente relacionada con propósitos burgueses, no podía detenerse ahí... A pesar de los doce años transcurridos, entre este análisis y los hechos, ha quedado plenamente confirmado (pp. vi-vii).

La cuestión es saber qué sucedió realmente en los años intermedios. Como ya vimos, en 1907 Trotsky no deseaba discutir la naturaleza del momento por el que atravesaba la revolución. En 1909 publicó la crítica arriba citada de mencheviques y bolcheviques. En 1910 la continuó con un artículo en la *Neue Zeit*, donde el primer punto que planteaba Trotsky era: “La teoría no puede sustituir a la experiencia.”¹³

¹¹ Ver capítulo I.

¹² Este párrafo fue omitido cuando Trotsky reprodujo su discurso como apéndice a la edición de 1922 de 1905.

¹³ Ver la nota número 9.

Como si 1905 no representara la más grande experiencia de la historia —ya fuera para él o para el proletariado y el campesinado ruso, así como para la clase obrera mundial— sino únicamente disputas fraccionales entre los “economicistas”, los menchevíques y los bolchevíques; como si el marxismo ruso hubiera surgido simplemente de combatir un “punto de vista ideológico primitivo” (es decir, a los narodniki), Trotsky llegaba a la siguiente conclusión con respecto a esas disputas fraccionales entre menchevíques y bolchevíques: las diferencias emanaban del “proceso de adaptación de los intelectuales marxistas a la lucha de clases, es decir, de la inmadurez política del proletariado ruso”. Lo que demuestra este argumento, podría yo decir, es que no era sólo sobre la “naturaleza” del campesinado sobre lo que León Trotsky tenía una baja opinión; era también sobre el proletariado, al cual consideraba atrasado y “políticamente inmaduro”. La lógica de Trotsky, sin embargo, lo llevaba a acusar a los bolchevíques, especialmente a Lenin, de “fetichismo ideológico”, “sectarismo” e “individualismo intelectual”.

Lejos de retornar a su teoría de la revolución permanente, mucho menos a la concepción luxemburguista sobre la naturaleza avanzada del proletariado ruso, Trotsky se desvió hacia la psicología, para hablar de “la falta de moralidad” y “el pirataje” (una referencia a las expropiaciones), para no mencionar la “anarquía sexual”.

Todo esto suena como si alguien tratara de escribir una caricatura en farsa de Trotsky. Pero, desafortunadamente, no es una caricatura. No se trata de alguien que escriba acerca de Trotsky. Son sólo los escritos de Trotsky unos cuantos años después de que formulara nada menos que la teoría de la revolución permanente; después de que se separara tanto de los menchevíques como de los bolchevíques y declarara que su objetivo era unificar a todas las fracciones en un Partido Socialdemócrata único. Y tal era, en realidad, el gran climax del artículo de 1910: “Lo que se necesita es un partido unido y capaz, de realizar acciones”. Separando aún más la acción y la organización de la teoría, sin mencionar el hecho de que reducía el concepto de organización al “aparato”, agregaba que, desde luego, para lograr la unidad de tendencias dispares: “lo que se necesita es la reorganización del aparato del partido”.

Aquellos que sostienen —como éste era el periodo que culminó en el infame “Bloque de Agosto”, que Trotsky reconoció que había sido “un error fundamental”, aceptando la caracterización que Lenin le hiciera como “conciliacionista”— que el hecho de que Trotsky se uniera al Partido Bolchevique, como sus actividades revolucionarias en 1917, “eliminaba todas las diferencias”, *demuestran no comprender nada de la teoría ni de la organización*. Todo el meollo de la teoría marxista, y de la organización que le corresponde, es que son

inseparables de la meta: la vía revolucionaria hacia una sociedad sin clases. Si uno crea una teoría de la revolución pero piensa que un “partido” puede alcanzar el final de ese largo recorrido sin la teoría, está realmente subestimando lo que es la teoría. Esa es la única razón por la cual Trotsky pudo haber escrito que “la teoría no puede sustituir a la experiencia”. Es la única razón por la cual él no puso su teoría en el orden del día de 1907 y se negó a discutir *cualquier* teoría sobre “la naturaleza del momento actual de la revolución” —y podía entonces proceder a tratar de unir a todas las tendencias, no por medio de forjar una base teórica para un partido revolucionario, sino a través de proponer la “reorganización del aparato del partido”.

No es cierto que Lenin criticara a Trotsky únicamente por su conciliacionismo organizativo. Muy por el contrario. El abordó específicamente el artículo de 1910 por la “total falta de comprensión teórica” de Trotsky, y porque Trotsky discutía no acerca de la naturaleza objetiva de la revolución rusa, sino que reducía subjetivamente incluso su propia “filosofía de la historia” a “la lucha por la influencia sobre el proletariado inmaduro políticamente”.

La cuestión aquí nos es dirimir si Lenin o Trotsky tenía la razón sobre ésta u otra polémica. Más bien, el hecho sorprendente es que Trotsky, el creador de la teoría de la revolución permanente, estaba practicando no solamente el conciliacionismo organizativo sino también el conciliacionismo teórico —y, el conciliacionismo teórico no era únicamente hacia los demás, sino también hacia él mismo. En una palabra, ni uno sólo de los puntos importantes planteados por Trotsky en 1905 fue desarrollado ni se relacionaba con las cosas que hizo durante los doce largos años que van de 1905 a 1917.

¿Cómo maduró, entonces, la cuestión de la teoría de Trotsky cuando, finalmente, en 1917, una revolución proletaria realmente triunfó y fue dirigida por Lenin y el propio Trotsky? La revolución de noviembre de 1917 sigue siendo el punto más alto de la revolución proletaria y ha sido magníficamente narrado en la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky. Este libro es una piedra de toque de los escritos históricos por alguien que era al mismo tiempo un dirigente de la revolución y su historiador. Todos los apéndices en la historia de 1917 son expresiones del punto de vista de Trotsky sobre la teoría de la revolución permanente. Esto es bastante natural. Lo que no es natural son algunas revisiones de la historia contenidas en los apéndices, especialmente en lo que se refiere a Lenin y a la división teórica entre los dos sobre la consigna de Lenin, “la dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y el campesinado”, que casi

siempre abrevia Trotsky simplemente como "dictadura democrático-burguesa del proletariado y el campesinado". Para demostrar como eso impedía que los bolcheviques comprendieran el curso de 1917, y para señalar lo difícil que le resultó a Lenin "rearmar al partido".

Esto es cierto en parte. La verdad completa, sin embargo, es que no fue la teoría de la revolución permanente lo que "rearmó al partido", sino las famosas "Tesis de Abril" de Lenin. Tratar de sostener que las "Tesis de Abril" implican de alguna manera la conversión de Lenin a la teoría de Trotsky es pasar por alto totalmente la reorganización filosófico-dialéctica de Lenin la cual, lejos de acercarlo a Trotsky, condujo a la disputa fundamental entre ellos sobre las consignas que planteaba Lenin: "La derrota de tu propio país es el mal menor" y "Transformar la guerra imperialista en una guerra civil". No fue la teoría de la revolución permanente de León Trotsky, sino la dialéctica de la revolución, lo que llevó a Lenin tanto a las "Tesis de Abril" como a escribir: "El Estado y la Revolución, así como a poner en el orden del día del Partido Bolchevique la conquista del poder. Y fue entonces que Trotsky se unió a Lenin, no Lenin a Trotsky."

En la *Historia de la revolución rusa* se encuentra, finalmente, un desarrollo bastante serio de la teoría de la revolución permanente. A diferencia de 1905, que no contiene una sola palabra acerca del mensaje de Marx de 1850 —que por primera vez proyectó la consigna de "revolución en permanencia" para el proletariado alemán que había peleado y perdido la revolución de 1848— en el apéndice de 1932 a la *Historia*, Trotsky trata de enraizar su teoría en la de Marx. Trotsky introduce una concretización de su teoría con el análisis de la ley del desarrollo desigual y combinado, que se relaciona con la afirmación de Marx acerca de que los países industrialmente más avanzados muestran al país menos desarrollado la imagen de su propio futuro. Metodológicamente, Trotsky demuestra que Marx aquí tenía en mente, no la economía mundial, sino el país solo como un tipo. El procede a mostrar las diferencias entre el desarrollo industrial de Inglaterra, que revela el futuro de Francia "pero no menos de Rusia y de la India". Y llega a la conclusión de que como los mencheviques "tomaron esta declaración condicional de Marx incondicionalmente"; se negaban a ver hacia dónde avanzaba la revolución rusa y terminaron por estar de acuerdo con los liberales.

Por el otro lado, otra declaración de Marx, acerca de que ninguna formación social desaparece hasta que todas las fuerzas productivas han sido desarrolladas, tiene un punto de partida diferente. En esta ocasión Marx no se refiere a países individuales, sino a la "secuencia de las estructuras sociales universales (esclavismo, feudalismo, capitalismo)". Los mencheviques, sin embargo, aplicaban esto a un solo país, actuando entonces como si las fuerzas productivas se

desarrollaran en el vacío. Al descartar tanto la lucha de clases como el contexto mundial, ellos, en lugar de enfrentar a los capitalistas rusos reales, producían únicamente "posibilidades económicas abstractas".¹⁵

Tal es el análisis del menchevismo. Pero, ¿qué hay acerca de lo que Trotsky llamaba "restauración ideológica"? (p. 381). Aquí vemos una vez más la contradicción interna de Trotsky. Al desviar el debate hacia el contexto de las calumnias estalinistas post-leninistas contra él, y hacia la concepción revisionista de Stalin que restringía la revolución mundial al nacionalista "socialismo en un solo país", la "restauración ideológica", en lo que se refiere a la posición de Lenin en 1905 y 1917, se pierde. El cita (por primera vez, debo agregar, pues había descartado esto cuando fue escrito en 1905)¹⁶ algunas páginas muy bellas de Lenin que se referían al "inicio de una lucha decisiva por la revolución socialista. . . será el inicio de la verdadera lucha del proletariado". Y también cita la declaración de Lenin de septiembre de 1905: "De la revolución democrática iniciaremos inmediatamente el tránsito, y en la medida exacta de nuestras fuerzas, la fuerza de un proletariado conciente y organizado, iniciaremos el tránsito a la revolución socialista. Estamos a favor de una revolución continua. No nos detendremos a mitad del camino" (p. 382). Esto fue escrito antes que el 1905 de Trotsky (que se publicó en 1906) y antes de la misma revolución de noviembre de 1905.

¡Pero Trotsky cita a Lenin no tanto para demostrar que las teorías de los dos, independientemente de las consignas, no estaban tan lejanas como lo hacían aparecer los debates fraccionales, sino para mantener que la diferencia que obligaba a un "rearme" hubiera sido innecesaria si el propio Lenin hubiera estado armado con la teoría de Trotsky!

De esta manera, Trotsky explica a la ligera la *afinidad* de ideas por medio de citar otro pasaje de Lenin sobre otra ocasión, cuando Lenin escribía sobre el hecho de que los revolucionarios tienen derecho "a soñar", como si Lenin lo hubiera dicho únicamente como un sueño.

Como el artículo de Lenin se relacionaba con el hecho de que los obreros de Europa podían también levantarse "y enseñarnos 'cómo se hace'", Trotsky amplía correctamente este aspecto internacional a toda su lucha contra la "teoría" estalinista del socialismo en un solo país contra la concepción marxista de la revolución mun-

¹⁵ Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*, 3:378. Las citas en este trabajo pertenecen a esta edición.

¹⁶ Una serie de citas mucho más consistente y profunda de todos los escritos de Lenin durante 1905-07 se reproduce por el menchevique Solom M. Shwartz en su *The Russian Revolution of 1905* (Chicago; Univ. of Chicago Press, 1967). Claro está que él tiene otros motivos: tratar de demostrar que tan "dictatoriales" eran supuestamente Lenin y Trotsky. La única manera de apreciar qué es lo que realmente planteaba Lenin es leer sus propias *Obras Completas* —y no son menos de seis volúmenes (del 8 al 13) dedicados a los años de 1905-07.

dial. Pero, si bien el apéndice está en su totalidad, dirigido contra Stalin y presenta profundamente el internacionalismo de Lenin, Trotsky hace mucho menos justicia a la posición de Lenin sobre el campesinado, casi atribuyendo a Lenin su propio punto de vista de que el campesinado es "un aliado poco confiable y traidor" (p. 385).¹⁷

Sobre todo, lo que sobresale es la incapacidad de Trotsky para comprender el punto de partida teórico completamente nuevo sobre esa cuestión que introdujo Lenin en sus "Tesis sobre las cuestiones nacional y colonial", presentadas al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. La referencia que hace Trotsky a esas tesis se limita al contexto de su lucha contra Stalin —internacionalismo vs nacionalismo— y no al punto fundamental de la fuerza viva revolucionaria del campesinado, de la cuestión nacional, y de la perspectiva de que, como la revolución mundial no ha venido vía Berlín, "entonces quizás" puede venir vía Pekín. Trotsky no comprendió, mucho menos desarrolló, este nuevo punto de partida de la teoría.

Su intento, retrospectivamente, por dar el crédito del triunfo de la revolución de 1917 a su teoría de la revolución permanente no se encontraba, desde luego, en el fondo de la lucha Trotsky-Stalin que siguió a la muerte de Lenin. No. Había causas más objetivas en la raíz —la nueva etapa del capitalismo mundial, que se reflejaba en la capitulación revisionista de Stalin hacia el impulso capitalista conforme avanzaba en dirección opuesta a las demandas de los obreros. Pero, desde luego, Stalin aprovechó la discusión específica sobre los apéndices a la edición de 1922 del 1905 de Trotsky, conforme empezó a usurpar el manto de Lenin.

Si bien esto está más allá de toda duda, tampoco hay manera de evitar enfretarse con lo que Lenin llamó "falta de comprensión teórica" de Trotsky en el periodo de 1907-12. Fue eso lo que llevó a Lenin a caracterizar a Trotsky como "conciliacionista" en la teoría y en la organización. En realidad, como el conciliacionismo era teórico condujo a Trotsky a una extraña alianza organizativa con los mencheviques, y, al mismo tiempo, hizo que le resultara casi imposible desarrollar su propia teoría.

Los puntos nodales de una teoría revolucionaria seria están enraizados en la auto-actividad de las masas que hacen la revolución, y en que la dirección señale a esas fuerzas vivas de la revolución, no sólo como Fuerza, sino también como Razón. Y eso es cierto tanto cuando se enfrenta una revolución como una *contrarevolución*. La revolución de 1917 fue ciertamente un levantamiento espontáneo. Difícilmente se puede atribuir su triunfo a un factor único. La contribución de Lenin fue la mayor, pero esto no quiere decir que fuera sin mancha—menos que nada en su concepción del partido a dirigir y particularmente en la manera elitista en que esto fue planteado inicialmente en 1902. El hecho de que Trotsky se sometiera a eso en

17 Ver también mi análisis de Trotsky sobre el campesinado en "León Trotsky as Man and Theoretician", *Studies in Comparative Communism*, primavera/verano de 1977.

1917 sólo menguó más la propia gran contribución de Trotsky a esa revolución.

Si la teoría de la revolución permanente se vio confirmada o no en 1917 no se demuestra, como ya hemos señalado, por la simple repetición de la teoría de 1905—06 en 1922. El verdadero punto a discusión en la época en que se escribió la *Historia de la Revolución Rusa* a principios de los años treinta, era si se tenía una teoría para hacer frente al reto de la nueva etapa del capitalismo mundial: la gran depresión que desembocó en el capitalismo de estado como fenómeno mundial. Aunque para mediados de los años treinta Trotsky había combatido contra la burocracia estalinista durante una sólida década y había escrito *La Revolución Traicionada*, él negó la transformación de Rusia en una sociedad capitalista de estado.¹⁸ Y terminó haciendo seguidismo al estalinismo, llamando a la defensa de Rusia como un "estado obrero, aunque degenerado" en el mismo momento del infamante Pacto Hitler-Stalin que había dado la luz verde para la Segunda Guerra Mundial.

Por lo cual es aún más imperioso que se vea a las dos revoluciones, no cargadas por las disputas fraccionales, mucho menos dirigidas hacia conclusiones teóricas, sino con los ojos de ahora vueltos hacia las futuras revoluciones. El propio Trotsky citó esa razón para reiterar su posición de 1905. La implicación era de si Rusia hubiera seguido la teoría de Trotsky, se hubiera salvado a la revolución china de 1925—27, contrariamente al nacionalista "socialismo en un solo país" de Stalin, que produjo su derrota. En otra parte (19) ya he analizado esta afirmación en detalle. Aquí todo lo que se necesita es señalar el golfo que existe entre eso y la realidad de la época de Mao, cuando la revolución china llegó a su fin exitosamente. Nada se encontraba más lejos de la realidad que las últimas palabras que tenemos de Trotsky para reiterar la teoría de la revolución permanente en su obra sobre *Stalin*: "He regresado repetidamente al desarrollo y fundamentación de la teoría de la revolución permanente. . . el campesinado es totalmente incapaz de jugar un papel político *independiente*" (20)

18 Ver parte 5, sección I ("Russian State Capitalism vs Workers' Revolt": "Stalin"; "The Beginning of the End of Russian Totalitarianism") en mi *Marxism and Freedom*. (Publicado en español por Juan Pablos Editor.)

19 Ver capítulo 4, "León Trotsky as Man and Theoretician", y el capítulo 5, "The thought of Mao Tse-tung" de mi *Philosophy and Revolution* (Publicado por Siglo Veintiuno Eds.). Ver también mi ensayo, "Post-Mao China: What Now?" en *New Essays* (Detroit: News & Letters, 1977).

20 León Trotsky, *Stalin: An Appraisal of the Man and His Influence* (New York: Harper & Row, 1941), p. 425.